

El Placer de Dios en la Elección

Pastor Luis O. Arocha

20 de Mayo, 2007

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

¹⁴He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. ¹⁵Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

Deuteronomio 10:14-15

Hoy es la quinta vez que nos reunimos para estudiar las cosas que le dan placer a Dios. Como hace ya casi dos meses que se predicó sobre este tema, vemos necesario hacer un repaso de lo que hemos visto hasta ahora.

Una gran parte del contenido de esta serie de sermones lo hemos tomado de una serie de sermones predicada por el pastor John Piper de Minneapolis, Minnesota, quien luego tomó esa serie de sermones y la convirtió en un libro, *Los Deleites de Dios*.

Estudiar las cosas que le causan placer a Dios nos sirve como una ventana para ver y conocer la gloria y excelencia de Dios. Como decía el puritano Henry Scougal, la excelencia de un alma ha de medirse por el objeto de su amor o deleite. Adicionalmente, somos santificados cuando contemplamos la gloria de Dios. El ver y conocer la gloria de Dios no solo llena nuestras mentes de información interesante, sino que produce un resultado mucho más importante. El ver la gloria de Dios nos santifica, nos transforma de gloria en gloria por el Espíritu (2 Cor. 3:18).

En el primer mensaje de la serie vimos que Dios se complace en su Hijo. *Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia*. Dios siempre se ha deleitado en su Hijo, quien es el reflejo perfecto de su gloria. Dios siempre ha sido un ser feliz, pues siempre, desde toda la eternidad, se ha deleitado infinitamente en su Hijo.

Cuando no existía nada excepto Dios, él estaba completamente satisfecho y feliz contemplando el reflejo de su gloria en su Hijo. Por eso las Escrituras son tan enfáticas expresando Dios no hace las cosas por obligación sino que todo lo que hace le causa placer y todo lo que quiere los hace.

*Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. (Sal
135:6)*

Y como Dios no hace nada para llenar una necesidad en él, Dios no creó el universo porque se sentía solo o estaba triste, sino para que contaran su gloria, para que reflejaran y exaltaran su gloria. La respuesta adecuada para el hombre cuando contempla la hermosura y complejidad de la creación siempre ha de ser: "Si eso es la criatura ¡cuán grandioso y glorioso ha de ser el Creador!

*Sea la gloria de Jehová para siempre;
Alégrese Jehová en sus obras. (Sal 104:31)*

Para concluir nuestro repaso, recordamos que la última vez que nos reunimos consideramos el placer de Dios en su Nombre.

Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo. (1 Sam. 12:22)

A pesar de que Israel había pecado contra Dios pidiendo para sí rey, el profeta Samuel les asegura que Dios no los desampará, porque Dios ama su grande nombre. Dios había unido la fama y reputación de su nombre con el pueblo Israelita y aunque ellos merecían ser desechados, Dios amaba su nombre y por eso no los desecha. Dios se deleita en que su nombre sea famoso en toda la tierra y concluimos diciendo que esa es la razón por la cual existen las misiones, para hacer famoso el nombre de Dios entre las naciones.

Hoy nos corresponde estudiar otro de los placeres de Dios, el cual está muy ligado al placer de Dios en su nombre, el placer de Dios en la elección. Dios ha escogido un pueblo como un medio para hacer su nombre conocido y famoso en toda la tierra.

Jeremías 13:11 - *Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.*

Dios escogió a Israel entre todas las naciones como medio para hacerse famoso. Y la iglesia, la cual es el verdadero Israel de Dios.

Ilustración: Imaginemos un famoso entrenador de boxeo. Este entrenador es tan bueno que si él decide escoger a un joven cualquiera de la calle, él asegura que en 3 años lo hace campeón mundial. Este gran entrenador sale un día a la calle y de entre miles de jóvenes que ve por las calles, pone sus ojos en un debilucho, mal nutrido. Toma al jovencito, lo recibe como si fuera su propio hijo y lo entrena en boxeo y al cabo de unos años ese mismo jovencito exalta la capacidad del gran entrenador haciéndose campeón mundial de boxeo.

Dios es el gran entrenador y entre todas las naciones de la tierra escogió a Israel para extender la fama de su nombre.

La Elección de Israel - Deuteronomio 10:14-15

Lo primero que queremos resaltar del texto es el placer de Dios en elegir a Israel como pueblo suyo.

Vs. 15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

La Biblia enseña repetidas veces que Israel fue escogido pueblo de Dios por la libre y soberana voluntad de Dios. No fue el resultado de un concurso, del cual Israel salió como a relucir como la mejor nación. Dios escogió a Israel

incondicionalmente. Esto es un concepto totalmente extraño para el ser humano, pues todo lo que escogemos lo hacemos condicionalmente y por lo general escogemos lo mejor. Si vamos a comprar manzanas, escogemos la más roja y limpia, si compramos unos zapatos, escogemos los más bonitos, si vamos a comer un helado, escogemos el más sabroso. Todo lo que escogemos está basado en lo méritos del objeto escogido.

Pero cuando Dios escoge a Israel para que sea su pueblo, no es porque Israel era especial en alguna manera. En otras palabras no hubo nada en Israel que obligara a Dios a tener que escogerlo. Notemos dos maneras en las cuales nuestro texto claramente enfatiza la libertad de Dios en escoger a Israel.

Primero, notemos el contraste entre el vs 14 y el vs 15.

¹⁴He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

¹⁵Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

Dios es el dueño de todo el universo, de todas las naciones de la tierra. No es que cada nación tiene su dios y cuando se repartieron las naciones a Jehová le tocó Israel. Dios es el dueño de todas las naciones y aun así escogió a Israel. O sea, que claramente, Dios no escogió a Israel porque no tenía otra opción. Dios pudo haber escogido a los Taínos, a Guacanagarix y todos sus descendientes para lograr sus propósitos. Dios no escogió a Israel por obligación o por falta de opciones.

Segundo, Dios muestra su libertad en escoger a Israel en la manera que escogió a los padres.

¹⁵Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos,

Dios escogió a Abraham cuando este era un caldeo pagano, adorador de la luna. Ciertamente no fue por nada visto en Abraham. De los dos hijos de Abraham escogió a Isaac y para que nadie se fuera a equivocar, escogió a Jacob en lugar de Esaú antes de que estos nacieran.

*Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre ¹¹(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), ¹²se le dijo: El mayor servirá al menor. ¹³Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. **Romanos 9:10-13***

El texto muestra de manera enfática que Dios elige de tal manera que el factor determinante no sea ni la raza, ni nacionalidad, ni la virtud, ni la obediencia, ni la fe, sino el llamado de Dios. Esaú y Jacob no habían hecho aún ni bien ni mal y ya Dios había escogido amar a Jacob. Y tampoco se aplica decir que Dios los escogió porque sabía que Jacob iba a ser más obediente que Esaú pues el propósito de la

elección es que el factor determinante no son las obras, sino el libre llamado de Dios.

Dios escogió a Israel totalmente libre. El pudo haber escogido a cualquier nación pues toda la tierra es del Señor y al escoger a los padres, Abraham, Isaac y Jacob, lo hizo de tal manera que fuera evidente que fue un acto totalmente libre donde no fue influenciado por nada visto en ellos.

¿Por qué amó y escogió Dios a Israel?

6Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. 7No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; 8sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Deuteronomio 7:6-8

Preguntémosle al texto: “¿Por qué amó y escogió Dios a Israel?”. La respuesta clara está en el verso 8. Primero, *por cuanto Jehová os amó*. Eso es lo que significa que Dios es libre. Dios los amó porque los amó. Y la segunda razón es porque quiso. *Quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres*. Simplemente porque quiso. No porque estaba obligado, pues a Jacob amó y a Esaú aborreció y si hubiese querido, Dios pudo haber destruido a todos los Israelitas y levantar hijos a Abraham aun de las piedras para guardar su pacto. ¿Recuerdan como Juan el Bautista enfrentó a los fariseos quienes se sentían seguros por ser descendientes de Abraham? Les dijo que su raza judía no era garantía de salvación. Para cumplir su promesa con Abraham Dios podía levantarle descendencia hasta de las piedras. No hay seguridad en ser judío o negro o miembro de una iglesia o hijo de pastor. La única seguridad se encuentra descansando totalmente en la libre gracia y misericordia de Dios.

Así que es claro y evidente que Dios eligió a Israel entre todas las naciones de la tierra, no por algo visto en ellos, sino porque los amó y porque quiso. Fue una decisión totalmente libre. Dios se deleita en la elección.

La Elección en el Nuevo Testamento

¿Qué sucede con la elección con la venida de Cristo y el establecimiento de la iglesia? Dios continúa regocijándose en la elección, pero en lugar de continuar sus propósitos con un pueblo en particular el reúne individuos entre todas las naciones de la tierra para hacerlos parte de su iglesia.

Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros [Israel], y será dado a gente que produzca los frutos de él [Iglesia]. Mateo 21:43

Hay un texto en el Nuevo Testamento que explícitamente declara el placer de Dios en la elección. El Nuevo Testamento menciona en dos ocasiones que Jesús se regocijó y este texto relata una de esas ocasiones. Adicionalmente, este texto muestra a las tres personas de la Trinidad deleitándose. Estas palabras son

pronunciadas por el Salvador luego que 70 discípulos volvieron con gozo luego de haber recorrido diversos lugares predicando el evangelio.

En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Lucas 10:21

Jesús es movido por el Espíritu Santo a regocijarse y el verso concluye diciendo: *Sí, Padres, porque así te agradó. ¿Sobre que se deleita la Trinidad en este texto? Sobre la libre elección de Dios en esconder ciertas cosas de los intelectuales y entendidos y habérselas revelado a los niños. ¿Cuáles cosas?*

Vs. 22 - nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre

Nadie puede saber que Jesús es el Hijo de Dios a menos que Dios Padre se lo revele y el vs. 21 indica que Dios ha escogido no revérselo a los sabios y entendidos, sino a los niños, a los despreciados de este mundo.

El Hijo y el Espíritu Santo son tan apasionados por la gloria de Dios que se regocijan cuando el Padre hace lo contrario de lo que este mundo, tan centrado en el hombre, esperaría. Los sabios y entendidos son pasados por alto y los débiles, los que el hombre menos esperaría, son sorprendidos con el favor divino. Dios actúa contrario a las expectativas. ¿Por qué?

El Propósito de la Elección

Dios ha escogido ocultar las glorias del evangelio de los intelectuales y los grandes entre los hombre revelárselas a los débiles y menospreciados con un propósito doble. 1 Corintios 1:26-31 es un asombroso paralelo con Lucas 10:21. Al leer el texto busquemos responder: ¿qué es lo que la elección procura oponer y qué es lo que busca promover?

²⁶Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado [los niños] escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia. ³⁰Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; ³¹para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

¿Ven el propósito doble de la elección?

Negativamente, Dios ha escogido a lo necio, lo débil y menospreciado del mundo *a fin de que nadie se jacte en su presencia (vs. 29)*. La meta de Dios en la elección es la eliminación del orgullo y confianza en méritos propios. ¿Estás luchando con el orgullo en tu vida? Sumérgete en la doctrina de la elección. Por eso es tan insensato cuando nuestros amigos dicen en respuesta a una invitación al evangelio: “es que tengo que resolver algunos problemitas primero”. ¡NO! La salvación no depende de mérito humano alguno, sino exclusivamente de la libre

elección de un Dios de gracia y misericordia que se deleita en revelarse a los miserables, pecadores, los que tienen, no un problemita, sino un mar de problemas y pecados.

Positivamente, para que aquel que está en Cristo, para que aquel que no tiene mérito alguno, sino que todos los ha recibido de Cristo (vs. 30) *el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*, se gloríe, se goce, se deleite en Jesucristo.

Ese es el propósito de la elección, humillar al hombre y exaltar a Cristo. Por eso se deleita Dios en la elección, porque magnifica su nombre.

Para aquellos de ustedes que saben que son grandes pecadores, sucios, débiles y totalmente incapaces de atraer el favor de un Dios santo, pero han confiado totalmente en los méritos de Jesucristo el Salvador y se han acercado a él en total dependencia de su gracia y misericordia, la elección de Dios es la más sublime muestra de amor en todo el universo y la mayor causa de gozo imaginable. Porque a pesar de nuestras innumerables faltas, debilidades y pecados podemos decir junto al apóstol Pablo:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios?

¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Esta es la roca sólida, tu seguridad y confianza. Es un don de Dios para fortalecerte cuando te abatan las olas de la aflicción.

¿Cómo saber si eres elegido? Confía en Cristo y él te confirmará tu elección, porque todos los que él ha elegido vienen a él y no los echa. Esta es la mejor noticia del mundo.